

Un mensaje bíblico

# PARA TODOS

## Liberado

**“Si el Hijo (de Dios) os libertare, seréis verdaderamente libres.”**  
Juan 8:36

El rescate o la libertad de un esclavo exigía una suma que él mismo no podía pagar. Por lo tanto debía permanecer en tal condición el resto de su vida.

Un creyente llamado Wilberforce y otros cristianos impulsaron leyes que ordenaron en 1833 la liberación de todos los esclavos en el imperio británico. ¡Qué gozo para esos seres dependientes saber que por fin eran hombres y mujeres libres!

La esclavitud conllevaba muchos sufrimientos. Frecuentemente los amos crueles golpeaban y trataban duramente a sus esclavos; en éstos quedaba marcado un sentimiento de pena y servidumbre. Perteneían a un amo y tenían que hacer lo que él quisiera.

¿Sabe usted que existe una esclavitud mucho más terrible y un amo aún más cruel? ¡Esta esclavitud es la del pecado, y su amo es Satanás! El Señor Jesús dijo: **“Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”** (Juan 8:34). Dicho de otra manera, todo hombre es esclavo del pecado, porque todos hemos pecado. Dios dice: **“Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”** (Romanos 3:23). ¡Todos, tanto hombres de gran moralidad como personas más depravadas!

Satanás está satisfecho de tener muchos esclavos; sin embargo, los odia y sólo desea hacerles mal; las cadenas con

las cuales los ata son las codicias. ¡Es terrible ser esclavo de Satanás! ¿Hay alguna esperanza para los que están bajo el poder de Satanás y bajo la ira de Dios?

¡Sí, hay una esperanza! Como en su país Wilberforce contribuyó a la liberación de los esclavos, Jesucristo hizo todo lo que era necesario para liberar de la esclavitud del pecado y de Satanás, nuestro cruel amo, a los hombres que están bajo su poder. Éstos pueden ser libres si lo desean sinceramente. Pero esta liberación no tiene nada en común con la de Wilberforce. Ella costó un alto precio al Hijo de Dios, quien dio su vida en la cruz, pagando así el precio de nuestro rescate.

El pecado es una ofensa, un grave ultraje contra Dios, y como Dios es perfectamente justo, no puede ignorarlo; debe castigarlo. Por cuanto amaba a los pobres esclavos aunque fueran malvados. En la persona del Señor Jesús, su Hijo, llevó sobre sí el castigo. Desde entonces, quien cree en el Señor Jesús y lo recibe como su Salvador, es libre del poder de Satanás. ¡Cristo quiere ser su libertador y su nuevo amo, su Señor!

“Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate (porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás)” (Salmo 49:7-8).

“Fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo...” (1 Pedro 1:18-19).

“Dando gracias al Padre... el cual nos ha **librado** de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados...” (Colosenses 1:12-14).

\*\*\*\*\*

## Librado de la ley del pecado

Cualquiera que por la fe haya llevado su carga a la cruz de Cristo puede gozarse también con esta buena nueva: es libre de la esclavitud, de la dependencia del pecado. Jesucristo cargó con sus faltas en la cruz, Dios no le pedirá cuentas y, además, por la muerte de Cristo, está libre del poder que el pecado ejercía sobre él.

Como la ley física de la gravedad atrae todos los objetos hacia el suelo, en nosotros también existe un principio natural e invisible que atrae nuestros pensamientos y deseos hacia las cosas malas, las cuales desagradan a Dios. Pero Cristo nos ha librado de esta “ley del pecado” (Romanos 8:2). Satanás lo sabe e incita al creyente a abrigar pensamientos hacia el mal, luego... un paso más, y listo, cae.

El reformador Martín Lutero dijo que él no podía impedir que las aves volaran alrededor de su cabeza, pero con la ayuda de Dios podía evitar que anidaran en sus cabellos. Así, no podemos impedir que Satanás camine por la calle, pero sí podemos evitar que entre en nuestra casa.

Si por la fe acudimos a Cristo, permitimos que Dios nos libere del pecado y de la tentación. En la cruz, al “que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado”; allí Dios “condenó al pecado en la carne” (2 Corintios 5:21; Romanos 8:3). En la cruz, si por un lado Cristo murió por mí, por otro lado, yo morí con él. “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gálatas 2:20). Satanás no puede hacer nada contra un ser muerto: “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús... Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado” (Romanos 8:1-2).

El creyente tiene, por lo tanto, dos naturalezas, y esto hasta el fin de su vida en la tierra:

- La de Adán, a la cual no hay que nutrir (con todo lo que este mundo ofrece) para que no se manifieste.
- La de Dios, la vida eterna, que puede manifestarse si nos dejamos guiar por Cristo, sometiéndonos a Su Palabra.

“Así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Romanos 6:19). ¿Cómo hacerlo? Comencemos el día diciendo al Señor: «¡Dispón de mí, tómate: cuerpo, alma y espíritu, para complacerte, para hacer tu voluntad!» E igualmente, cada vez que los pájaros (los malos pensamientos) quieran posarse sobre nuestras cabezas, busquemos la ayuda en el Señor, para que se vayan rápido.

Este ejercicio cotidiano conduce a una verdadera liberación práctica, como lo dice la Biblia: “Presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13). Aceptemos ser los esclavos de Dios y que él haga con nosotros lo que le plazca, pues él es un Amo bueno, compasivo y misericordioso. Entreguémosle nuestros cuerpos, nuestros miembros, nuestras facultades a fin de que él los utilice para lo que es justo y bueno. ¡He aquí el verdadero sentido de la vida, de una vida libre!

“Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:57).

**PARA TODOS**



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**  
**PARA TODOS**  
**1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).